

MÁS ALLÁ DE LA CREMA SOLAR: LA IMPORTANCIA DE REVISAR MANCHAS Y LUNARES

- **La doctora Irene García Río, dermatóloga del Hospital Quirónsalud Vitoria, recuerda que la protección solar debe acompañarse de observación regular de manchas, lunares y lesiones persistentes**
- **Una lesión que no cura, cambia de tamaño, presenta varios colores o sangra con facilidad debe ser consultada, especialmente si aparece en zonas expuestas al sol**

El verano es una época en la que la piel está más expuesta al sol y también más visible. Manchas, lunares o pequeñas lesiones que pasan desapercibidas durante el resto del año pueden llamar más la atención en estos meses. Observar la piel de forma regular y consultar ante cambios sospechosos puede ayudar a detectar a tiempo lesiones que requieren valoración dermatológica.

La exposición a la radiación ultravioleta, tanto de origen solar como por lámparas de bronceado, es uno de los principales factores de riesgo para desarrollar cáncer de piel. A ello pueden sumarse otros factores, como los antecedentes personales o familiares de cáncer cutáneo, determinados tratamientos inmunosupresores, algunas enfermedades hereditarias o haber recibido radioterapia en una zona concreta de la piel. “No podemos cambiar nuestra genética ni dejar de tomar un tratamiento inmunosupresor si lo necesitamos, pero sí podemos evitar la exposición solar intensa, utilizar medidas de protección y estar alerta ante nuevas manchas o cambios en lesiones previas mediante una autoexploración regular”, señala la dermatóloga.

Lesiones que no curan o cambian de aspecto

El cáncer de piel no es una única enfermedad. Incluye distintos tipos de tumores, entre ellos el melanoma y otros cánceres cutáneos no melanoma, como el carcinoma basocelular o el carcinoma epidermoide. Estos últimos son más frecuentes y suelen tener buen pronóstico cuando se detectan y tratan a tiempo, aunque no deben ignorarse. “Los carcinomas son de crecimiento lento y, cuando llegan a tiempo, se pueden quitar fácilmente con una mínima intervención. Si se ignoran o no se tratan, pueden crecer de forma progresiva e invadir tejidos cercanos, dejando cicatrices, secuelas o alteraciones funcionales”, advierte la doctora García Río. Por eso, la especialista recomienda consultar ante lesiones rosadas, persistentes, que no terminan de curar, aumentan de tamaño con el tiempo, sangran con facilidad o presentan zonas de costra o ulceración, especialmente si aparecen en áreas expuestas al sol como cara, cuello, cuero cabelludo, escote, brazos o manos.